

LOS VERDADEROS ENEMIGOS DEL INTERIOR:  
LA HIPÓTESIS GOFREDO  
(TRAMAS DEL QUIJOTE —VII—)<sup>1</sup>

PIERRE DARNIS  
Université de Poitiers (CNRS/CESCM)  
Université Bordeaux Montaigne (AMERIBER)

*A mi tocayo de Córdoba,  
filósofo de letras áureas*

¿qué les movió a los duques a levantar  
el edificio de la máquina referida?»

(Cide Hamete)

En los tres artículos anteriores de la serie «Tramas del *Quijote*», he intentado mostrar el trasfondo cultural en el cual los duques llevan a cabo su relación con los dos héroes de la *Segunda parte del Quijote*. Con estas investigaciones, intenté poner el acento en tres puntos:

- Los duques jugaron con don Quijote haciendo de él, no un bufón, sino un devoto del Diablo («Tramas del Quijote», IV).
- Cervantes describe los episodios de embrujamiento de los personajes principales como escenas folclóricas y agresivas de *charivari* («Tramas del Quijote», V).

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe además en las actividades de los Proyecto de I+D PGC2018-095757-B-I00: *Magia, Épica e Historiografía Hispánicas: Relaciones Literarias y Nomológicas II* y PID2021-127063NB-I00: *Narremas y Mitemas: Unidades de Elaboración Épica e Historiográfica*, del Programa Estatal de Generación de Conocimiento (MCIU/AEI/FEDER, UE).

- a su vez y a modo de respuesta interna, Cervantes representa a los anfitriones de don Quijote y Sancho como si fueran los dueños satánicos de un castillo encantado («Tramas del Quijote», VI).

Estos juegos con la materia nigromántica podrían ser meras difracciones intertextuales con la materia caballeresca. Sin embargo, el sentido de la trama principal del libro de 1615 deja entender una comprensión menos superficial. Si los enfocamos a partir de los parámetros que Cervantes fija en los primeros capítulos de su *Segunda parte*, vemos traslucirse, me parece, una reflexión política y militar reveladora quizás de algunas viejas y profundas obsesiones cervantinas.

Confesando no ser más erudito que mis vecinos, de esta «nonada» que en este grosero estilo escribo, quisiera sin embargo anteponer al estudio de los aspectos demonológicos un excursus de tema general. Los juegos nigrománticos no andan sueltos en la fábula de la *Segunda parte*: Cervantes les concedió un espacio preciso, nobiliario, y una función determinada que el marco general del viaje quijotesco ayuda sin duda a entender. Y pues alguien me escribió escribiera muy por extenso la importancia de la superstición en *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, por respeto hacia el autor del libro y porque este tema parcial no infravalore el conjunto de este texto y se tenga entera noticia del mismo, pareciome no tomarle por el medio, sino desde el principio.

#### RESUMEN DE LA TRAMA PRINCIPAL DE LA SEGUNDA PARTE

*¿Salvar a Dulcinea o defender a «los reinos» de la Monarquía?*

Si nos atenemos a una lectura espontánea, posromántica, el sentido de la *imitación* o acción de don Quijote corresponde a su absurda misión de desencantamiento de Dulcinea (FIGURA 1). De esto sería responsable Sancho, quien presentó a su amigo una «labradora» en una posible «borrica» (II, 10, 767).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Se cita el *Quijote* a partir de la edición de la Real Academia Española dirigida por Francisco Rico (Cervantes, *Don Quijote*); para las coordenadas de las citas solo señalaré el libro, el capítulo y la página.

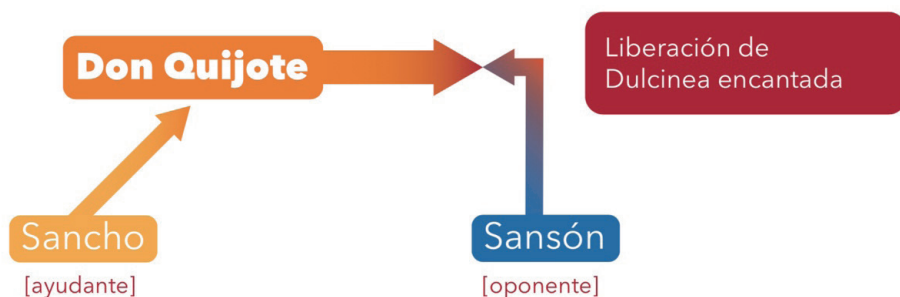


FIGURA 1: Esquema actancial n.º 1 de la Segunda parte de *Don Quijote*.<sup>3</sup>

Quizá Cervantes merezca más que una lectura desalegorizada, es decir, «despoetizada» de su fábula, como se ha señalado en la introducción a este volumen. En realidad, si leemos la *Segunda parte* con los ojos de los lectores del siglo XVII y recordamos la trascendencia que tiene en esta continuación la controversia sobre las Armas y las Letras,<sup>4</sup> aparecen suficientes indicios como para que vuelva a descubrirse el *argumento* del libro. Desde esta perspectiva, el primer capítulo de la *Segunda parte* desempeña una función importante. Practicando el juego de la tropelía con ellos, y fingiendo eludir el tema político, en realidad Cervantes va saturando literalmente el inicio de su libro de indicios relativos a un problema de asuntos exteriores:

y así, de lance en lance, [el cura Pero Pérez] vino a contar algunas nuevas que habían venido de la corte, y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada, y que no se sabía su designio ni adónde había de descargar tan gran nublado, y con este temor, con que casi cada año nos toca arma, estaba puesta en ella toda la cristiandad y Su Majestad había hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta (II, 1, 683)<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Mi gran agradecimiento a Lionel Cazaux, infografista de la Université Bordeaux Montaigne, que realizó los distintos esquemas actanciales de este artículo, soportando mis múltiples correcciones para intentar acercarnos lo más posible al proyecto cervantino.

<sup>4</sup> Moner (1986).

<sup>5</sup> Para favorecer esta lectura oblicua, Cervantes introduce el anuncio del mismo peligro dentro de la trama burlesca del libro. En este sentido, quizás no sean vanas los anuncios bélicos del duque a Sancho durante su neolucianesco gobierno: «A mi noticia ha llegado, señor don Sancho Panza, que unos enemigos míos y desafiada la han de dar un asalto furioso no sé qué noche: conviene velar y estar alerta, porque no le tomen de-saperecebido» (II, 47, 1101). Como se dará cuenta el discreto lector de Cervantes, las palabras del duque serán proféticas, pues «dos toraquis, que es como decir dos turcos, borrachos, que en el bergantín venían con estos doce, dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados que sobre nuestras arrumbadas venían. Viendo lo cual, juró el general de no dejar con vida a todos cuantos en el bajel tomase» (II, 63, 1256).

En resumidas cuentas, los reinos más orientales de la Monarquía hispánica corren un peligro sustancial, parece. El dato podría parecernos vulgar, pero lo que el cura recuerda son las razones que favorecieron la creación de la Santa Liga y que desembarcaron en la batalla de Lepanto. Ahora bien, este episodio histórico y personal es precisamente el que Cervantes acaba de recordar previamente en su nuevo prólogo.<sup>6</sup> No sé, por consiguiente, si una lectura crítica debe infravalorar la referencia al ejército de la Casa otomana (Redondo, 2015). Cabe añadir también que, si la situación de la *república* hispánica es inquietante, no se debe, como en la «primera parte», a las consecuencias de la Edad de Hierro, sino a un problema nuevo, a un peligro geopolítico inminente. Es probable por lo tanto que, a lo largo de la nueva salida de don Quijote (*imitación de la fábula*), el *Segundo Quijote* tratara de la adecuada respuesta a este peligro (*alegoría de la fábula*). Por ello, como el «discreto lector» de la época habría notado, la tercera salida del manchego se debe menos al «amparo de las doncellas [y al] socorro de los huérfanos», como se apresuran a subrayar los románticos y sus sucesores, que a una prioridad inédita: a estos primeros objetivos sociales, Cervantes y su personaje manchego anteponen ahora «la defensa de *los reinos*», un plural que se explica por el contexto de la época, en el cual, el Reino de Nápoles y el de Aragón estaban más expuestos que el de Castilla, de la misma manera que la isla de Malta, donde se encontraban los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén.

El arranque de locura que hace salir por tercera vez a don Quijote es, por ende, menos irracional o idealista de lo que repite la crítica posromántica. Así, la primera manifestación de demencia cómica ocurre cuando el hidalgo formula un extraño, pero no inverosímil, arbitrio político:

Su Majestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus estados con tiempo, porque no le halle desapercibido el enemigo; pero si se tomara mi consejo, aconsejále yo que usara de una prevención, de la cual Su Majestad la hora de agora debe estar muy ajeno de pensar en ella [...]. ¿Hay más, sino mandar Su Majestad por público pregón que se junten en la corte para un día señalado todos los caballeros andantes que vagan por España; que, aunque no viniesen sino media docena, tal podría venir entre ellos, que solo bastase a destruir toda la potestad del Turco? (II, 1, 686)

Si bien se ha comentado que Cervantes sigue parodiando los libros de caballerías o el arbitrio,<sup>7</sup> sus contemporáneos debieron de verlo de forma distinta esta vez. Don Quijote propone reunir a todos los caballeros para defender Italia y Malta. Por cierto,

---

<sup>6</sup> Cabe recordar que, para López Pinciano, «[m]ateria de la poética es el universal; digo que principalmente lo son las tres artes dichas, entendidas debajo la filosofía moral: ética, económica y política» (*Filosofía*, 123).

<sup>7</sup> Redondo (2015). No me parece que se puedan equiparar don Quijote en II.1 y los arbitristas del «Coloquio», a no ser que se perciba en ellos una forma de crítica velada, silénica, de la política del momento antes que unos «locos» del todo estultos (Maestro, 2012: 701).

esta solución militar no es «cosa nueva». Cervantes la recoge de Torquato Tasso y del parecido inicio de su célebre poema épico: la *Jerusalén liberada*.<sup>8</sup> Pero, en términos políticos, la propuesta quijotesca es bastante “nueva”. Un grupo de expertos, entre los cuales cabe contar Juan Velázquez, Ramón Ezquerro y Rafael de la Barreda y Figueroa, andaba defendiendo la remilitarización de las órdenes de caballerías, a causa de la desaparición de sus competencias bélicas. El plan era que el rey pudiera convocar todas sus fuerzas militares en caso de ataque. Los arbitristas querían que las órdenes militares españolas imitaran a los caballeros de Malta. Los historiadores muestran que, a la inversa del proceso de *curialización* de los nobles peninsulares de Santiago, Alcántara y Calatrava, los Hospitalarios seguían proyectando desde Malta un modelo de nobleza militar.<sup>9</sup> Es pues probable que con su *Segunda parte*, Cervantes quisiera sumarse, en algún momento de su vida, al bando de los arbitristas favorables a esta opción antimoderna. ¿No venía justificada la primacía social de la nobleza por su responsabilidad militar? No sin razón, don Quijote va insistiendo sobre este principio social. El hidalgo, como si su parecer necesitara ser precisado, explica a sus amigos que, si se aplicara su medida de reclutamiento, «Su Majestad se hallara bien servido y ahorrara de mucho gasto».

Leyendo atentamente el primer capítulo, cualquier lector al tanto de los debates políticos de la Corte debió de percibir que, si el libro de 1615 se explaya en el deseo quijotesco de desencantar a Dulcinea, su argumento desarrolla de forma oblicua el proyecto militar de reclutar caballeros andantes, es decir, «caballeros» competentes desde el punto de vista militar.<sup>10</sup> Todo parece indicar así que el enfoque cervantino no es

---

<sup>8</sup> «Dijo a su nuncio [el ángel Gabriel] Dios de esta manera: / “vete a Gofredo, y dile de mi parte, / porque a seguir la guerra más espera, / porque para Jerusalén no parte, / llame a consejo y a la empresa fiera / incite sus amigos de tal arte, / que ellos lo acepten por caudillo en tierra, / pues yo por tal le elijo en esta guerra.” [...] Sus héroes compañeros separados, / con gran solicitud juntar procura, / cartas y mensajeros avisados / aquí y allí encamina a la ventura [...]. “Guerreros, dice [...], fue nuestro pensamiento de continuo / [...] librar los cristianos del indino / yugo de sujeción [...]. / Que aprovecha de Europa haber juntado / contra Asia fuerzas y hombres principales”» (Tasso, *Jerusalén*, ff. 3-5). Le agradezco a Cristina Barbolani su lectura de mi artículo, gracias a la cual me ha señalado que el motivo tassiano del sueño y del ángel lo recogió también Cristóbal de Mesa tal cual (*Navas de Tolosa*, 1594), o sea que debió estar ya muy difundido en 1616. Sobre el valor político de la *Gerusalemme liberata*, sigue fundamental el capítulo que le dedica D. Quint (1992: 213-247). Sobre Cervantes, Mesa y el texto de *La conquista de Jerusalén*, véanse Caravaggi (1970), Eisenberg (1991: 37-56), Antonucci (2017).

<sup>9</sup> Jiménez Moreno (2011: 316-333). En la misma línea es interesante el comentario de G. Botero: «Gran aparejo de hacer merced en esta manera tienen los príncipes cristianos con la gran multitud de las encomiendas y prioratos de las órdenes militares, especialmente el Rey Católico, que, demás de los bienes de la religión de San Juan, tiene en España tantas rentas de la orden de Santiago, de Alcántara y de Calatrava y de Montesa, de los cuales es administrador por concesión Apostólica. Todos estos bienes tan grandes destruidos en premio de la virtud, en remuneración de servicios hechos contra infieles, han sido la principal causa de los hechos famosos de los españoles contra moros, y así como los echaron de España bastarían para echarlos de África, si se empleasen en ello. Y cierto que merecen muy gran loa los caballeros de San Juan, porque jamás han dejado su empresa contra infieles, haciendo servicios relevantes a la República Cristiana, cuyas pisadas siguen los caballeros de Santiesteban, de tal manera que los turcos y moros los temen, librando a muchos cristianos de servidumbre» (*Razón de Estado*, 1097-1098).

<sup>10</sup> En su generosa lectura de este artículo, Cristina Barbolani destaca que aquella octava de Armida (la 86) está precedida del discurso de Eustaquio ante Gofredo (ff. 59v-60), discurso muy importante por la distinción que hace en la caballería entre *severos* (los *milites Christi* que no se apartan de un deber sagrado, como Gofredo)

perspectivista cuando la narración empieza: al principio del relato, «se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada». De la misma manera, por mucho que la crítica obviara por qué don Quijote emprende su tercer viaje, la razón de su salida es muy explícita: el hidalgo afirma que si su ejército fuera de caballeros auténticos, «el Turco se quedara pelando las barbas; y con esto *no quiero quedar en mi casa*, pues no me saca el capellán della» (II, 1, 692, el subrayado es mío). Declarado el objetivo inicial y la razón alegórica de la tercera salida, la aventura puede comenzar (FIGURA 2).<sup>11</sup>

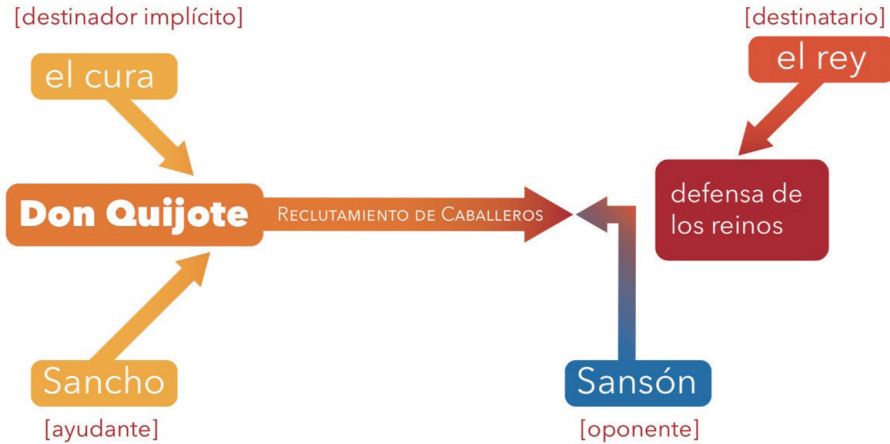


Figura 2: Esquema actancial n.º 2 de la Segunda parte de *Don Quijote*.

### ¿*Salvar a Dulcinea o «desencantar» a los cautivos de Berbería?*

Como expuse en dos artículos que resumo ahora, el *argumento* del *Segundo Quijote* se hace más preciso cuando don Quijote baja a la cueva de Montesinos, porque esta secuencia es la última del *inicio* de la historia. El descubrimiento del lugar en el cual Merlín encerró a varios caballeros y a muchas doncellas esclarece el tipo de encantamiento de Dulcinea. La doncella no se encuentra sola en la cueva: otros personajes sufren un mismo encarcelamiento mágico.

En realidad, como sus avezados lectores sabían, lo que Cervantes les ofrecía era a la vez un relato profético (un *oraculum*) y una secuencia alegórica (un *somnium*). Ya habían leído un relato similar en el *Orlando furioso*, cuando Angélica invitó al héroe en

y *aventureros* (que pueden realizar cometidos más «laicos»).

<sup>11</sup> Sobre la relación entre la perspectiva de las justas de san Jorge y la trama berberisco-caballeresca: Darnis, 2018.

sueño a intuir el peligro que la está amenazando: raptada por unos corsarios, Angélica fue llevada a la isla de Ebuda y atada allí a un peñasco para ser devorada por una orca marina.<sup>12</sup> Así, por una parte, los lectores se enteraban, con la visita de la cueva, de que don Quijote es —aunque sea en burla— un héroe mesiánico, un libertador; por otra, ven que con el relato de este sueño grotesco Cervantes quiere recuperar la fórmula de las ficciones humanistas de raigambre lucianesca u ovidiana,<sup>13</sup> aquellas que invitan a alcanzar detrás de la ficción inverosímil alguna *veritas fucata*, esto es, en términos poéticos, a discernir *in fine* las «veras» de las «burlas»: «El cómo o para qué nos encantó nadie lo sabe —dice Montesinos—, y ello dirá andando los tiempos, que no están muy lejos, según imagino» (II, 23, 820).

El caso es que estos «tiempos» profetizados llegan rápido en la *Segunda parte*. Para que los lectores puedan comprender sin demasiada dificultad el significado del *somnium*, Cervantes les ofrece rápidamente otra microsecuencia de tema carolingio, la de Melisendra liberada por Gaiferos (FIGURA 3).

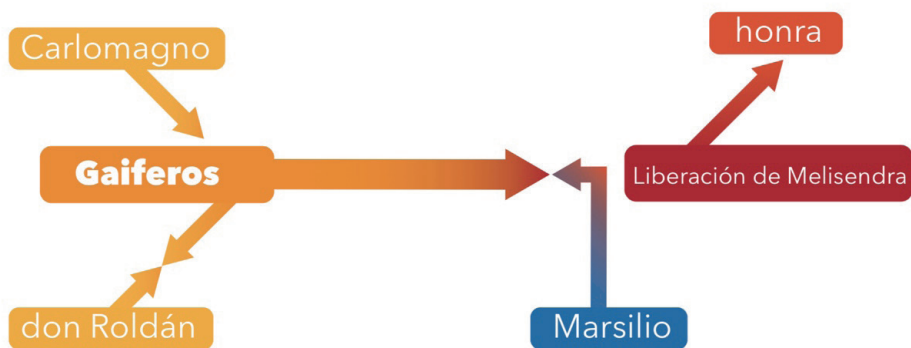


FIGURA 3: Esquema actancial del «retablo de la libertad de Melisendra»  
(un modelo veterocaballeresco de liberación de prisioneros)

Este nuevo relato secundario, con su modelo de acción veterocaballeresco, ayuda a ponerles sobre la pista. En efecto, con la historia de maese Pedro, Cervantes invita a rememorar también la de Dulcinea. La situación que presenta es similar: el exsoldado

<sup>12</sup> «Sin saber cómo, en tanto [una “tempestad”], allí el cuitado/ pierde la dama por el aire oscuro/ tanto su nombre en vano ha voceado, / que resuena el gran bosque y campo duro;/ y mientras dice en vano:-Ay, desdichado,/ ¿quién vuelve mi dolor amargo, puro?-/ oyó a su dama, estando en gran contienda,/ que a él pide socorro y se encomienda [...]. Sin pensar que no es cosa verdadera/ lo que sueñan, por tema o por deseo, / tal cuenta de la dama en sí hiciera/ que cree que está en gran daño o caso feo» (Ariosto, *Orlando furioso*, 495). Sobre el comentario de estos versos: Longhi (1990: 19-25). Sobre las dos categorías de *somnium* et *oraculum*: Macrobio, *Sueño de Escipión*.

<sup>13</sup> La secuencia requiere una exégesis «poética», como los relatos inverosímiles de Luciano o las «transformaciones» de Ovidio, pero opuesta a la del primo «humanista» (Darnis, 2015).

describe otra vez la retención de una mujer. Queda claro entonces por qué Dulcinea ha dado a don Quijote un «faldellín». El motivo narrativo sirve de enlace con la imagen de Melisendra, que lleva esta misma prenda, como si Cervantes quisiera hacer que ambas mujeres formaran dos imágenes simbólicas de un mismo prototipo.

¿Por qué, entonces, el soldado de Lepanto encamina a don Quijote hacia Zaragoza? Sobre este particular, la historia abismada de Melisendra resulta otra vez aclaratoria. La cristiana «estaba cautiva en España, en poder de moros, en la ciudad de Sansueña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza» (II, 26, 925). Es muy probable que Cervantes indicara gracias a las «figuras» simbólicas de este relato que don Quijote está haciendo un viaje similar al que Gaiferos emprendió: ambos caballeros se dirigen hacia «Sansueña». O más bien, ambos quieren liberar a su ser querido de un cautiverio en territorio «moro». Si recordamos lo que vimos con don Quijote en la cueva, ¿no se estaban enfrentando las prisioneras de la *mazmorra* al doble riesgo de la conversión religiosa y de la muerte, lo mismo que Melisendra en Sansueña y, fuera de la ficción, los cautivos en Argel? En la cueva, situada en la jurisdicción real y hospitalaria de Ruidera,<sup>14</sup> Cervantes llamaba la atención sobre la incoherencia cultural del vestuario «turquesco» de las doncellas prisioneras: en el mundo manchego, desentona aquella «procesión de dos hileras de hermosísimas doncellas, todas vestidas de luto, con turbantes blancos sobre las cabezas, al modo turquesco» (II, 23: 898). No, sin embargo, en una ciudad de piratas berberiscos. Como si quisiera que siguiéramos la pista de la piratería, Cervantes pinta a Melisendra en el retablo «vestida a lo moro» (II, 26: 925). Es muy probable, pues, que Cervantes estuviera diciendo a sus lectores de 1615 que el *encantamiento* de Dulcinea, así como el de Belerma, Durandarte y Montesinos —prisioneros de una bien llamada «mazmorra»—, se correspondieran, como el de Melisendra, con la traumática imagen de un baño berberisco.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Las palabras de Montesinos confirmarán el indicio del capítulo 18: «Aunque pasan de quinientos —explícita Montesinos—, no se ha muerto ninguno de nosotros [los amigos de Durandarte]: solamente faltan Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales llorando, por compasión que debió de tener Merlín de ellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha, las llaman las lagunas de Ruidera; las siete son de los reyes de España, y las dos sobrinas, de los caballeros de una orden santísima, que llaman de San Juan» (II, 18, 897).

<sup>15</sup> En la *Segunda parte*, Cervantes indica que el término «encantamiento» tiene un sentido figurado. Como señalé en otro trabajo, «il faudrait dire un mot du terme enchantamiento et de ses dérivés. Le chapitre II-7 se charge de rappeler son sens «burlesque», en cohérence avec le flot de burlas qui s'annonce dans la Seconde partie: lors de sa deuxième sortie, don Quichotte est revenu dans son village «en un carro de bueyes, metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba a entender que estaba encantado». Le discours de la gouvernante (ama) est particulièrement intéressant. Il montre bien ce que recouvre le concept d'«enchantement»: «él se daba a entender que estaba encantado; y venía tal el triste, que no le conociera la madre que le parió: flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro, que, para haberle de volver algún tanto en sí, gasté más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dejarán mentir». Au début de ce nouveau livre, l'expression «être enchanté» recèle un sens dramatique. Cet état rime en effet avec enfermement. De surcroît, il engage non seulement la victime, mais aussi son entourage, qui doit vendre son bien pour libérer l'âme du prisonnier, comme s'il s'agissait d'un captif en terre barbaresque. L'allégorie de l'enchantement, tout autant que celle de la chevalerie, déploie un système conceptuel, axé autour de l'opposition enfermement/libération et du contraste entre le dénuement de l'un et l'effort économique des



Mirándolo bien, además, la secuencia de la «sima» merliniana ha transformado la misión de don Quijote y, por ende, el *argumento* del libro: como dice Montesinos a Durandarte, «aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlín [...] ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballería, por cuyo medio y favor podría ser que nosotros fuésemos desencantados» (II, 23, 898). Don Quijote no debe «desencantar» únicamente a una persona querida, su misión consiste en adelante en rescatar a aquellos cristianos que siguen prisioneros del otro lado del Mar interior como si fueran compañeros de Roldán después del trauma mítico de Roncesvalles.<sup>16</sup>

El *Segundo Quijote* cervantino va probablemente estructurado por un *muthos*, una trama de naturaleza *caballeresco-berberisca*. Así se explica la reorientación del viaje de don Quijote hacia Barcelona. Es en la ciudad condal donde el objetivo mesiánico de liberación de los cristianos en Argel se vuelve más explícito.

Un nuevo personaje, Ana Félix (FIGURA 4) expone allí la necesaria liberación de su enamorado don Gregorio, «considerando el peligro que [su enamorado] corría, porque entre aquellos bárbaros turcos en más se tiene y estima un muchacho o mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea» (II, 63, 1259).

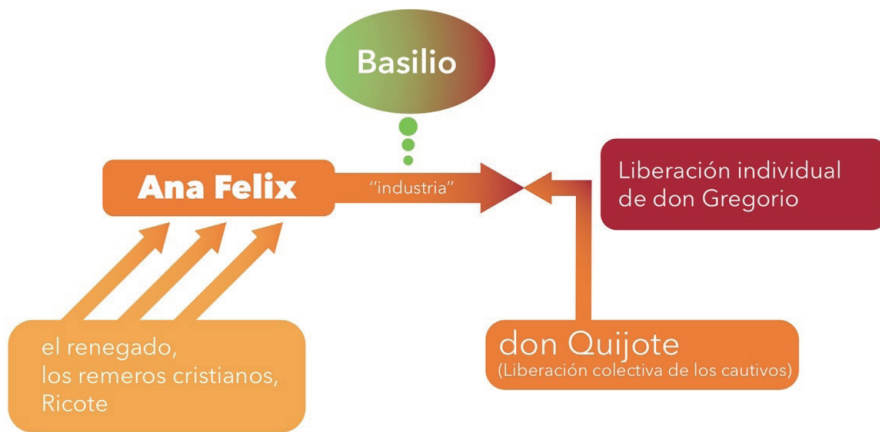


FIGURA 4: Esquema actancial de la historia de la libertad de don Gregorio (un modelo neocaballeresco de liberación de prisioneros)

autres. On imagine facilement qu’une personne frappée par un tel sort aurait un “cœur” bien mal en point [...]» (Darnis 2016: 101).

<sup>16</sup> El argumento de la liberación de cautivos viene abierto por el augurio del *romance de Guarinos* cuando don Quijote y Sancho llegan al Toboso (Darnis, 2018). Sobre la hipótesis de la misión de *passer* de Cervantes en Argel: Johnson (2004) y Lucía Megías (2004 : 231-232): «Cervantes era un *passer*, es decir, una persona que se ganaba la vida en Argel con el negocio del transporte clandestino de cautivos principales a tierras de cristianos (Orán o la costa española). Desde esta perspectiva, encabezados por Cervantes, los intentos de fuga son, en realidad, un trabajo, aunque con resultados muy poco exitosos, de acuerdo a las noticias que nos han llegado».

Al lector informado de principios del XVII, esta idea no es sorprendente y tiene una resonancia política importante. A partir de 1612, parte de la Administración filipina va preparando una jornada secreta para conquistar Argel y liberar a los numerosos cautivos ibéricos de los baños. Pero esta opción veterocaballeresca (similar a la de Gaíferos) que rompería con la política de contención de Felipe III en el Mediterráneo occidental, no es del gusto de todos, en particular de varios letrados (Darnis, 2016 y 2021). Ahora bien, gracias a uno de los pocos documentos públicos sobre el pensamiento político de Cervantes, la *Historia general de Argel*, que se publicó este mismo año de 1612, los lectores pudieron enterarse de que, durante su cautiverio, el exsoldado de Su Majestad procuró salvar a varios cautivos cristianos escondiéndoles en una «cueva» durante «siete meses». Es entonces bastante probable que el proyecto de don Quijote recordara al público de 1615 las ambiciones cervantinas expuestas en la *Historia general de Argel*. El autor del libro no podía ser más explícito a propósito de la «razón de estado» internacional de Cervantes: «si a su ánimo, industria, y trazas correspondiera la ventura, hoy fuera el día que Argel fuera de cristianos, porque no aspiraban a menos sus intentos».<sup>17</sup> Cuando, entonces, don Quijote se dirige hacia la playa de Barcelona «con todas sus armas», el *argumento* de la *Segunda parte* aparece de forma clara: quería que «le pusiesen a él en Berbería con sus armas y caballo; que él le sacaría [a don Gregorio] a pesar de toda la morisma, como había hecho don Gaíferos a su esposa Melisendra» (II, 64). Alegóricamente, fue probable que los lectores entendieran que también así se podría «desencantar» a muchas otras personas, y por lo tanto que, en este debate sobre la controvertida *jornada de Argel*, Cervantes pudiera estar interviniendo oblicuamente gracias a su continuación del *Quijote*. La cuestión de saber, sin embargo, si en el *Segundo Quijote*, es decir, varios años después de su cautiverio, Cervantes sigue insistiendo *en serio* sobre la necesidad de conquista militar de Argel, esto es algo mucho menos evidente.<sup>18</sup> En todo caso, Cervantes pintó alegóricamente el proyecto quijotesco siguiente, en el cual la liberación de los cautivos forma el *objeto* de la demanda, y el reclutamiento, el *modo* para llevarlo a cabo (FIGURA 5):

---

<sup>17</sup> Es sintomático que la voluntad del Cervantes joven se pareciera a la de Gofredo de Bullón en *Jerusalén liberada*: «Gofredo pío echar querría / de aquella ciudad santa los Paganos» (Tasso, *Jerusalén*, f. 2v).

<sup>18</sup> No es imposible, creo, que Cervantes abogara por una solución similar a la permitió salvar a don Gregorio. Véase mi exégesis de la secuencia barcelonesa y el sentido de la derrota de don Quijote en Darnis (2016a: 222-236; 2020).

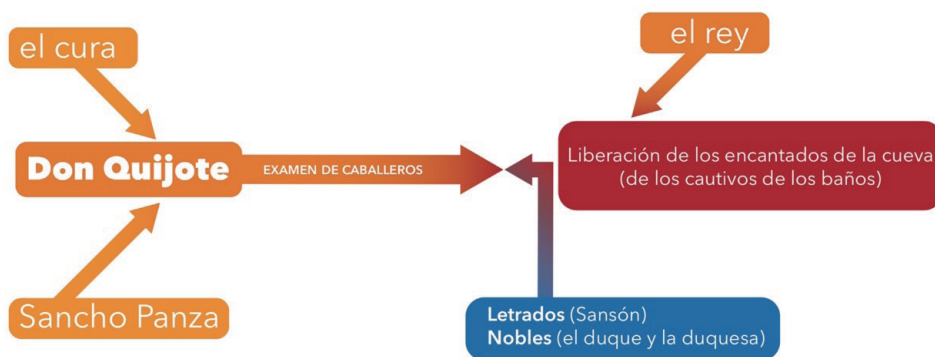


FIGURA 5: Esquema actancial n.º 3.a de la Segunda parte de *Don Quijote*.

### *El Examen de nobles, paso previo a la reunión de todos verdaderos caballeros*

La trama del *Segundo Quijote* tiene su protagonista en el hidalgo manchego y su objeto en la liberación de los prisioneros de Argel; pero el modo para conseguirlo resulta imposible. Don Quijote se encuentra solito cuando, en la playa de Barcelona, se preparaba para liberar «a cuantos cristianos hay en Berbería» (II, 65, 1271). No pudo encontrar a ningún auténtico caballero andante. Lo que fue importante a lo largo del libro fue, pues, el proceso que desembocó en esta soledad caballeresca final. No podemos decir que Cervantes no presentó a su héroe candidatos posibles. ¿Qué nos ha contado hasta llegar a esta playa catalana?

Otra vez, los primeros capítulos parecen clave. Como ni el «Caballero de los leones» ni el rey mandan que «por público pregón [...] se junten» en la Corte los caballeros en armas, Cervantes narra una solución alternativa que casi toda la historia del libro de 1615 pone en escena. Si leemos atentamente los primeros capítulos, se observa que no se habla del reclutamiento de los caballeros, sino de su *examen*. Este es el modo de la empresa quijotesca. Siguiendo el ejemplo de Alemán con la sátira del *Guzmán*,<sup>19</sup> Cervantes desarrolla en el *Segundo Quijote* un examen de *nobilitate*. Gracias a la bisemia del término «caballero», que refiere tanto al soldado de la caballería como al gentilhombre aristócrata, Cervantes deja entender a sus lectores que la crítica de los malos caballeros que le salen al paso en su viaje por la península encierra una diatriba contra la nobleza moderna. No puede sino constatar que la nueva aristocracia ha dejado de practicar el «arte de la guerra» y se complace en su vida cortesana, al contrario de los «caballeros andantes» de antes y de sus homólogos modernos, los soldados profesionales:

<sup>19</sup> Darnis (2022).

Los más de los caballeros que agora se usan, antes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman; ya no hay caballero que duerma en los campos, sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeza; y ya no hay quien, sin sacar los pies de los estribos, arrimado a su lanza, sólo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes (II, 1, 690).

Esto parece ser el núcleo del problema que aqueja a la Monarquía en la *Segunda parte*. En esto consiste la «edad de hierro», que Cervantes llama ahora «depravada edad nuestra». A causa de la *curialización* de los «caballeros», Cervantes deja entender, además, que la Monarquía se acerca al destino de las potencias que, a imagen del viejo imperio romano, «han acabado en punta y en nonada», cuando otros, como «la casa otomana», sirven hoy «de ejemplo» de potencia internacional (II, 6, 736-737).

En realidad, el retrato social de la aristocracia peninsular no es tan sombrío. En el primer capítulo, programático, Cervantes hace decir a su personaje principal que existen a pesar de todo algunos caballeros auténticos. El problema que denuncia es el de la imagen superficial que proyectan los caballeros. Los hace tan semejantes unos de otros que los «follones y descomedidos» son difíciles de descubrir bajo sus ropajes nobiliarios:

ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres bajos hay que revientan por parecer caballeros, y caballeros altos hay que parece que aposta mueren por parecer hombres bajos: aquéllos se levantan o con la ambición o con la virtud, éstos se abajan o con la flojedad o con el vicio; y es menester aprovecharnos del *conocimiento discreto para distinguir* estas dos maneras de caballeros, tan parecidos en los nombres y tan distantes en las acciones (II, 6, 735)<sup>20</sup>

Creo pues probable que la serie de encuentros de don Quijote en la *Segunda parte* responda a esta dificultad de conocimiento, o discernimiento. ¿No utilizó así Cervantes a su héroe como si se tratara de un nuevo Menipo? ¿No viaja don Quijote por España

---

<sup>20</sup> El subrayado es nuestro. El pasaje recuerda *Sobre los que están a sueldo* de Luciano de Samosata. En este texto, el satírico sirio desaconsejaba a Filoclés la vida a merced de un rico romano. Uno de los argumentos es el de la duplicidad de los mecenas acaudalados: «Una vez que [los ricos] han sacudido [a sus huéspedes] de encima, los odian, y con mucha razón, y por todos los medios buscan el modo de destruirlos totalmente, si pueden. Pues piensan que revelarán sus múltiples y secretos misterios de la naturaleza, en la idea de que saben tocio con detalle y, como los iniciados, los han visto desnudos. Ese pensamiento, en efecto, los ahoga. Todos ellos son semejantes exactamente a esos bellísimos libros cuyos botones son de oro, la cubierta por fuera de color púrpura; y lo de dentro o es un Tiestes dando a comer en un banquete a sus propios hijos o un Edipo que tiene relaciones sexuales con su madre o un Tereo que se casa a la vez con dos hermanas. Así son ellos, espléndidos y vistosos, bajo la púrpura encubren por dentro mucha tragedia. Si desenrollas, en efecto cada uno de ellos, encontrarás un gran drama de Eurípides o de Sófocles, mientras lo de fuera es púrpura florida y botón de oro. Conscientes ellos y conociéndolos perfectamente pueda exponer el drama y contárselos a mucha gente» (Luciano, *Obras*, 116).

como nuevo *kataskopos* menipeo que ha de revelar los *arcana mundi* de la alta sociedad peninsular?<sup>21</sup> Sea lo que fuere, algo es cierto: guiado por su héroe andante, le tocará al lector «aprovechar[se] de su conocimiento discreto» para descubrir si los nobles de la fábula «pueden estar al toque de la piedra de la verdad» de la caballeridad (II, 1, 735).

El *Segundo Quijote* es, por así decirlo, la historia de un *ensayador*, un tipo de técnico andante a quien encargaban el «ensaye y experiencia» de un yacimiento recién descubierto. El experto recibía también la misión de verificar la «bondad» o pureza de los metales, como el oro o la plata, que allí se encontraban (Sánchez Gómez, 1989: 174 y 245). El ensayador actuaba como el platero que recibía una nueva joya: debía asegurarse de que no se trataba de un objeto fraudulento. En el caso del libro de Cervantes, el resultado de esta operación de verificación metalúrgica es dramática: casi todos los personajes importantes que Alonso Quijano encontrará serán decepcionantes (FIGURA 6):

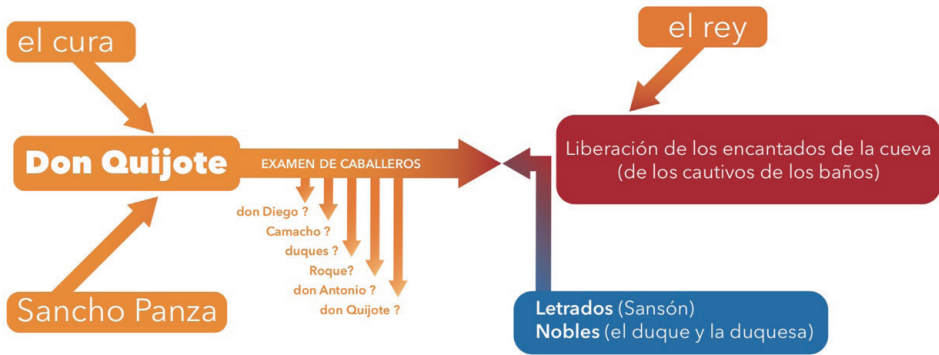


FIGURA 6: Esquema actancial n.º 3.b de la Segunda parte de *Don Quijote*.

El manchego don Diego, los Grandes aragoneses y el catalán don Antonio, entre otros, se descubren como «nobles de alquimia» bajo la piedra de toque del ensayador manchego. Peor aún, cuando son empujados por algún letrado, pueden convertirse en *oponentes* a la política de movilización militar nobiliaria, como muestra el caso de los duques. En este escrutinio social, la aristocracia no sale, pues, muy bien parada. Ni don Diego, el duque de Aragón o don Antonio tienen la «ambición o [...] la virtud» (II, 6, 735) para liberar o rescatar a los Durandarte o Gregorios de ahora. Ante esta situación sombría, parece que todas las Dulcineas encantadas tienen que conformarse con la tremenda fórmula que Cervantes experimentó en carne propia: «paciencia y barajar», como dice Durandarte (II, 23, 898).

<sup>21</sup> Cf. Zappala (1979), Hutchinson (2005: 254) y Mazzotta (2008: 113-134).

A no ser que Cervantes *sotto voce* quiera distanciarse del modelo veterocaballeresco de liberación heroico e individualista (encarnado por Gaiferos y don Quijote)<sup>22</sup> y acercarse a otro modelo, el neocaballeresco de la «ingeniosidad» que implementarán Basilio y sobre todo Ana Félix... Lo que sí sabemos, es que don Gregorio saldrá de Argel gracias a la estratagema de Ana Félix. No es imposible que sea su proyecto, colectivo y eficaz, el que en últimas instancias derrota el de don Quijote (FIGURA 7).<sup>23</sup>



FIGURA 7: Esquema actancial n.º 3.c de la Segunda parte de *Don Quijote*.

#### LA «HIPÓTESIS GOFREDO»

*Barcelona: sus galeras, su playa y su letrado*

Para intentar interpretar correctamente lo que pasa en el palacio aragonés, no es inútil quizás echar un vistazo al comentario del héroe de Cervantes sobre su estancia palaciega. Desde este punto de vista, las cosas son sencillas:

<sup>22</sup> Recuérdese el parecido especular entre el carácter solitario de la demanda de Gaiferos y de don Quijote. Así, Gaiferos «a don Roldán su primo pide prestada su espada Durindana, y cómo don Roldán no se la quiere prestar, ofreciéndole su compañía en la difícil empresa en que se pone; pero el valeroso enojado no lo quiere aceptar, antes dice que él solo es bastante para sacar a su esposa, si bien estuviese metida en el más hondo centro de la tierra; y con esto se entra a armar, para ponerse luego en camino» (II, 26, 847). De la misma manera, en Barcelona, «[dijo don Quijote a don Antonio que el parecer que habían tomado en la libertad de don Gregorio no era bueno, porque tenía más de peligroso que de conveniente, y que sería mejor que le pusiesen a él en Berbería con sus armas y caballo, que él le sacaría a pesar de toda la morisma, como había hecho don Gaiferos a su esposa Melisendra» (II, 64, 1263).

<sup>23</sup> Es fundamental desde este punto de vista el significado de la liebre del penúltimo capítulo: como símbolo tradicional de la *cobardía*, la liebre que Sancho pone «en poder» de don Quijote (II, 73) es el resultado de la victoria de los cortesanos y letrados que devuelve al hidalgo belicoso a su hogar como si ahora tuviera que «usar de la rueda [antes] que de la espada» (II, 65). Como descubrió D'Onofrío, «habría que pensar aquí en una conexión causal: “No tengo de ver más a Dulcinea / porque / soy como la liebre, / un caballero blando y no un verdadero caballero andante”» (2013: 228).

Ya le pareció a don Quijote que era bien salir de tanta ociosidad como la que en aquel castillo tenía, que se imaginaba ser grande la falta que su persona hacía en dejarse estar encerrado y perezoso entre los infinitos regalos y deleites que como a caballero andante aquellos señores le hacían, y parecíale que había de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad y *encerramiento*; y, así, pidió un día licencia a los duques para partirse (II, 52, 1150, el subrayado es mío)

El problema es importante, pues explica la falta de honestidad de Altisidora: «todo el mal desta doncella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupación honesta y continua». La palabra de don Quijote se podría leer así como una sátira moral, como una crítica cervantina de las costumbres cortesana, en la línea de los discursos europeos de *Menosprecio de corte*. Pero un detalle llama la atención cuando Cervantes revela «qué les movió a los duques a levantar el edificio de la máquina referida» de la pseudo-resurrección de Altisidora y de la verdadera agresión de Sancho (II, 70, 1302): a través de Cide Hamete, explica que el duque y el letrado se han confabulado para imponer su poder a don Quijote:

De aquí tomó ocasión el duque de hacerle aquella burla: tanto era lo que gustaba de las cosas de Sancho y de don Quijote; y haciendo tomar los caminos cerca y lejos del castillo, por todas las partes que imaginó que podría volver don Quijote, con muchos criados suyos de a pie y de a caballo, para que por fuerza o de grado le trujesen al castillo, si le hallasen, halláronle, dieron aviso al duque, el cual, ya prevenido de todo lo que había de hacer, así como tuvo noticia de su llegada mandó encender las hachas y las luminarias del patio y poner a Altisidora sobre el túmulo, con todos los aparatos que se han contado, tan al vivo y tan bien hechos, que de la verdad a ellos había bien poca diferencia.

Y dice más Cide Hamete: que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados y que no estaban los duques dos dedos de parecer tontos, pues tanto ahínco ponían en burlarse de dos tontos (II, 70, 1303).

Para Cide Hamete, la famosa afirmación sobre los linderos de las estupideces de los Grandes se debe a que el duque «tanto [...] gustaba de las cosas de Sancho y de don Quijote». Pero, para Cervantes y su público de discretos lectores, esta historia de transformaciones podría tener un significado menos sencillo. El duque encargó al letrado que «se volviese por allí a darle cuenta del suceso» (*ibidem*). ¿Por qué fue tan importante que estos Grandes supieran «las condiciones de la batalla»?<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Es interesante señalar que, en su respuesta a las acusaciones del capellán de los duques, don Quijote recuerda que en materia de justicia no sirven los nobles ni los letrados: «los extraordinariamente afligidos y desconsolados, en casos grandes y en desdichas inormes no van a buscar su remedio a las casas de los *letrados*, ni a la de los *sacristanes* de las aldeas, ni al caballero que nunca ha acertado a salir de los términos de su lugar, ni al perezoso *cortesano* que antes busca nuevas para referirlas y contarlas que procura hacer obras y hazañas para que otros las cuenten y las escriban» (II, 36, 1022).

Quizá porque precisamente hay en el Mediterráneo, como insistió Cervantes al principio y al final, un asunto de política internacional con un proyecto de guerra defensiva. ¿No encontró don Quijote por el camino a dos auténticos «caballeros a caballo» que dijeron la importancia militar del destino de Barcelona? ¿No explicaron que eran «dos capitanes de infantería» con sus «compañías en Nápoles» y que, por ello, tenían que «embarcar[se] en cuatro galeras que dicen están en Barcelona con orden de pasar a Sicilia» (II, 60, 1230)? En otras palabras, la perspectiva anunciada en el primer capítulo, con su referente literario en la epopeya de Torquato Tasso, se va concretando bajo los ojos de los discretos lectores.

En este contexto, ¿qué sentido tiene la preocupación de un letrado y de un grande para que don Quijote dé con una derrota caballeresca en el puerto estratégico de Barcelona? ¿Sería posible que a través de la asociación del duque y del letrado Cervantes aludiera oblicuamente a la conspiración política que se estaba organizando para que la jornada de Argel no se llevara a cabo?

Con el telón de fondo de la marina barcelonesa, don Quijote encarna la misión de la Armada del Mediterráneo que, entre 1609 y 1614, va atacando los puertos corsarios de Túnez, Larache y La Mamora. Ahora bien, como descubren los documentos históricos del Archivo de Simancas, numerosos miembros de la aristocracia frenan el proyecto de ataque de Argel y su objetivo de liberación militar de los cautivos. España se divide así entre una nobleza reacia a la política de conquista (con el rey) y una población favorable en parte a la empresa mediterránea: aunque el proyecto de ocupación de Argel, Túnez y Bizerta debía permanecer secreto, quedaba claro que estaba en «la mente de la mayor parte de los habitantes de la Península de esta época».<sup>25</sup> Así se entiende mejor quizá la victoria de Sansón con su disfraz orientalista.<sup>26</sup> El triunfo del bachiller sirve para im-

---

<sup>25</sup> Bunes Ibarra (2006: 924). En el ensayo de 2016 quise analizar este aspecto político: «Pour Martínez Torres, il faut incriminer la politique brouillonne des Habsbourg: "¡Los Austrias [...] al contrario de lo que clamaban los miembros más belicosos de los Consejos de Estado, Guerra e Italia, no mantuvieron una política clara, eficaz y constante contra las ciudades corsarias del norte de África, capaz de cortocircuitar la hemorragia de soldados civiles capturados por los marinos musulmanes, sino que optaron, con la ayuda de la Iglesia, por recuperar la mayor suma posible de cautivos" (2004: 85). La raison de cette stratégie confuse est liée à certaines priorités dans la politique étrangère de l'Espagne. La défense des intérêts dynastiques du pays a concentré les efforts financiers et militaires dans le nord de l'Europe contre les Flandres et l'Angleterre. Cervantès, qui a passé plusieurs mois à préparer l'approvisionnement des militaires de l'«Invincible Armada», a probablement conçu quelque amertume en constatant à la fois l'échec de la politique impériale au nord et le manque de moyens au sud. En effet, après la victoire de la bataille de Lépante, Philippe II avait défendu la "ocupación restringida" de la Méditerranée, soit un reflux militaire et une diplomatie restreinte en direction des Etats barbaresques. Cervantès ne se privera pas d'incriminer cette politique, en dénonçant le manque de courage du roi ("Despierta en tu real pecho el gran coraje, / la gran soberbia con que una bicoca / aspira de continuo a hacerte ultraje. / La gente es mucha, mas su fuerza es poca, / desnuda, mal armada, que no tiene / en su defensa fuerte muro o roca", *Epístola a Mateo Vázquez*, 1577. Ver Márquez Villanueva, 2010: 22-26, con referencias a Garcilaso en 93-95)».

<sup>26</sup> Con este trasfondo político, se esclarece quizás el disfraz cervantino de Sansón. Como se ha dicho, el escudo del bachiller «offre une image diaphane: la "luna resplandeciente" reprend celle du Turc, dont la Media Luna était l'emblème critiqué (Tolan, 2007: 186; Feros, 2013: 85). Avant d'avoir un sens initiatique, mystérique (la folie), la lune renvoie au parcours chevaleresque tracé par Cervantès tout au long de la Segunda parte: comme



poner al soldado castellano un ideal de «quietud» evidente. Esta «razón de estado» se correspondía con la que varios letrados, como Baltasar Álamos de Barrientos, hicieron prevalecer asociándose con parte de la nobleza peninsular y en contra de la vocación de los caballeros de San Juan de Jerusalén. Con la victoria de Sansón Carrasco contra don Quijote, Cervantes pretende sin duda dar a su fábula contornos de tipo político. De cara a otros viajes caballerescos, el del hidalgo belicoso se singulariza trazando un radio de acción corto. Como para crear un contraste geoestratégico, la playa de Barcelona subraya todas aquellas tierras que el manchego nunca alcanzará a pisar. Su viaje dibuja así no tanto una desterritorialización como una reterritorialización, como si un *fatum* trágico le impusiera un confinamiento peninsular.<sup>27</sup> El ideal del joven letrado queda resumida de forma sencilla: «te recojas y retires a tu lugar por tiempo de un año». Si vence el bachiller es literalmente porque impide el paso de don Quijote a las costas africanas: simboliza probablemente el triunfo de la prudencia política, la de aquellos letrados que, en la corte de Felipe III, frenaron cualquier tentativa de combate directamente con la Sublime Puerta y, de forma general, abogaban por la «política de quietud» (Darnis, 2016: 224). Para decirlo con palabras de Baltasar Álamos de Barrientos, la Monarquía debía «excusar las guerras» y «tener sosegados los humores» (*Discurso político*, 54 y 95):

Que nunca los príncipes grandes [...] se dejen llevar tanto de la pasión, que atiendan más a la venganza y cumplimiento de ésta que a lo que conviene a la conservación de su estado; y que jamás tuvo suceso próspero resolución hecha con pasión; y aun que este arrojar a las empresas y conquistas por su codicia y venganza, ha sido roca donde se han perdido los más monarcas (*Discurso político*, 55).

La explicación de la tristeza quijotesca en la playa de Barcelona quizás se sitúe así en el desfase que trasparece luego entre el detalle individual de la liberación de don Gregorio y la importancia colectiva del cautiverio de miles de cristianos. Dice el caballero andante:

---

l'ont déjà noté incidemment Márquez Villanueva (2010: 272) et Rios Camacho (2003), don Quichotte combat le symbole par antonomase de l'opposant méditerranéen. On aura d'ailleurs noté que Cervantès empêche le narrateur d'éventer dans un premier temps l'identité véritable du Caballero de la Blanca Luna. La connaissance du projet farcesque de Sansón pourrait parasiter l'activation de l'imaginaire chevaleresque des lecteurs et brouiller le symbole ottoman de l'ennemi barcelonais. Face à la mer, don Quichotte est comme projeté sur l'autre rive de la Méditerranée. Pour les contemporains de Cervantès, qui ont sans doute en tête *La muerte de los Lara*, c'est tout l'imaginaire de croisade qui refera surface et infiltrera la peinture indicielle de Cervantès. Dans ce romance, les lecteurs découvraient l'arrivée funeste des troupes maures annoncée par le symbole schématique de la lune («La seña que viene en ellas [en las lanzas aceradas] / es media luna cortada»).» (Darnis, 2016: 199-200). Por supuesto, la lectura mediterránea no es incompatible con los referentes que me sugiere Alberto Montaner: hablando de caballeros andantes, la asociación más obvia son las conocidísimas armas de los Luna (de gules, una luna de plata y campaña de lo mismo); también puede vincularse a las letras e invenciones de justadores, como en esta recogida en el *Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz* (Castillo, 1980: «Una media luna y diga: "Tal es la ventura mía"»).

<sup>27</sup> Sobre este aspecto, véanse Iffland (1999) y Darnis (2016: 224).

En verdad que estoy por decir que me holgara que hubiera sucedido todo al revés, porque me obligara a pasar en Berbería, donde con la fuerza de mi brazo diera libertad no solo a don Gregorio, sino a cuantos cristianos cautivos hay en Berbería. Pero, ¿qué digo, miserable? ¿No soy yo el vencido? ¿No soy yo el derribado? ¿No soy yo el que no puede tomar arma en un año? Pues, ¿qué prometo? ¿De qué me alabo, si antes me conviene usar de la rueca que de la espada?» (II, 65, 1271).

### *Aragón: su casa del placer y su aristocracia*

Si Sansón Carrasco impide que don Quijote llegue a Berbería, ¿qué papel tienen los duques? Quizá convenga recordar que Cervantes dejó filtrar una indirecta en el «retablo de la libertad de Melisendra», cuando aparece Carlomagno, «padre putativo de la tal Melisendra»:

mohíno de ver el ocio y descuido de su yerno [Gaíferos], le sale a reñir; y adviertan con la vehemencia y ahínco que le riñe, que no parece sino que le quiere dar con el cetro media docena de coscorrónes, y aun hay autores que dicen que se los dio, y muy bien dados; y, después de haberle dicho muchas cosas acerca del peligro que corría su honra en no procurar la libertad de su esposa, dicen que le dijo: «Harto os he dicho: miradlo». Miren vuestras mercedes también cómo el emperador vuelve las espaldas y deja despechado a don Gaíferos [...] (II, 26, 924-925)

¿Acaso no quiso Cervantes que cayéramos en la cuenta de la sutil superposición moral entre el ocio del mítico Gaíferos y el de los duques que obliga a don Quijote a salir para Barcelona? ¿Sería pues posible que Cervantes sugiriese que, como Gaíferos, los nobles tienen una responsabilidad en la terrible espera de los «encantados»?

A Marasso (1954: 151-155) le extrañó que la trama del *Segundo Quijote* tuviera una dirección oriental. Para él, Cervantes rehace con su nuevo libro el itinerario de Eneas: Altisidora jugaría en este esquema el papel de Dido. Creo, sin embargo, que el subtexto de la *Segunda parte* es más inmediato y mucho más político. Desde 1575-1581,<sup>28</sup> los europeos podían leer una reformulación de la *Eneida* en los impresionantes versos épicos de la *Jerusalén liberada*. Si la obra de Torquato Tasso tuvo tanto éxito, fue en parte por su uso prolífico de la materia satánica, que luego recuperó Milton en su *Paraiso perdido*, y Burke designó como arte de lo *sublime*.

Tasso había vuelto a actualizar la historia de Eneas contando el cerco de la Jerusalén «pagana» como una empresa satánica de los pueblos orientales para frenar la conquista de la ciudad por el ejército de caballeros de Gofredo de Bullón (Quint 1992: 213-247; Benedetti 1996).

<sup>28</sup> Sobre la compleja difusión del texto autorizado, desde el manuscrito, véase Russo (2014: 34-41).

La hipótesis que propongo es que Cervantes estructuró el difícil avance caballeresco de don Quijote siguiendo, si no el patrón, por lo menos la influencia de la *Jerusalén liberada*. En esta confluencia intertextual, es probable que Cervantes pensara el universo ducal de Aragón a partir del mundo pagano del Oriente tassiano. En la *Jerusalén liberada*, la principal ofensiva pagana se debe al personaje de Armida. La sobrina del rey de Damasco, Hidraote, debe mantener a Reinaldo apartado del campo de batalla. Así lo seduce y lo lleva a las Islas Fortunadas, donde el mejor caballero de Gofredo ha olvidado su deber caballeresco y vive ocioso en los brazos de la maga.<sup>29</sup> Hasta que se tenga una interpretación menos borrosa del doble protagonismo femenino en la corte aragonesa, creo que Cervantes escindió al personaje de Armida repartiendo sus características entre varios personajes femeninos de la corte aragonesa. La fuerza visual de las secuencias tassianas en que actuaba la sobrina del mago Hidraote provocó un impacto inusual en gran parte de Europa.<sup>30</sup> No solo Cervantes no resultó indiferente a este fenómeno artístico (como han observado Ruiz, 1995a, 1995b, y De Armas, 2006: 208), sino que también vio las posibilidades narrativas que se derivarían de Armida si daba a la duquesa y a la joven Altisidora varias facetas de su personaje. Así, cuando la aristócrata aragonesa recibía los «dulces actos» y «risa» que hacían invisible la malicia de la «cruda maga» de Damasco, Altisidora se revestiría por su parte con el rol de «astutísima doncella» y luego, al verse desdeñada, el de enamorada despiadada que caracterizaron a la «cruda maga» de Oriente.

Para entender el valor que Cervantes dio a la estancia de don Quijote en la corte ducal aragonesa, el momento quizás más útil sea el de transición con que procede a distanciarse de ella: los capítulos 57-58. Si «era bien salir de tanta ociosidad» es porque esta produce el efecto de un «encerramiento» (1189).<sup>31</sup> Al contrario, nada más salir del señorío ducal, Cervantes coloca delante de don Quijote a san Jorge y a Santiago (sus imágenes), recordando que uno fue «defendedor de doncellas» y el otro el «Patrón de las Españas». Es decir que, al fin y al cabo, don Quijote encuentra al caballero auténtico que buscaba en el primer capítulo: «Éste sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo: éste se llama don San Diego Matamoros, uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene agora el cielo» (1197). El sentido de este encuentro se da unos renglones después, cuando don Quijote explica por qué se trata de un «buen

---

<sup>29</sup> No fue quizás inocente que, si al principio del libro, don Quijote censurara en los caballeros de alquimia los “damascos” que les «crujen» (II, 1, 690). Algo, por lo menos, los emparenta con Armida, la bruja de Damasco (y, como me ha señalado, con el mito de Calipso en la *Odisea*).

<sup>30</sup> Es esencial desde este punto de vista el ensayo de Anna Licia Gagliardo (2014) sobre las innovaciones que representa el arte descriptivo de Torquato Tasso para sus contemporáneos. Sobre la influencia del poema heroico en la pintura europea: Malessi (2003); Lotoro (2008); Careri (2010); Lawrence (2017).

<sup>31</sup> Es muy interesante que Cervantes, por las palabras de su héroe, haya comparado la estancia en la *casa de placer* de los duques con el *cautiverio* que conoció años antes: «La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres» (II, 58, 1195).

agüero»: «estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas» (1198). La crítica de la ociosidad y la irrupción de caballeros guerreros bien podrían ser imitaciones de viejos libros de caballerías peninsulares, como sugiere la edición de referencia (1189). Reunidos, sin embargo, estos dos momentos recuerdan más bien la secuencia más importante de la *Jerusalén liberada*, cuando Carlos y Ubaldo encuentran a Reinaldo en la isla de placer de Armida, inconsciente de la necesidad de caballeros que tiene Gofredo para quitar «deste yugo duro / el santo pueblo mísero cautivo» (f. 58). El despertar de don Quijote en la «casa de placer» aragonesa no es muy distinto del que Carlos y Ubaldo provocan mostrando a Reinaldo el escudo mágico del mago de Ascalona. La escena es una de las más conocidas de la *Jerusalén liberada* e insiste en la vergüenza que siente Reinaldo descubriendo la «ociosidad» que lo atenazaba:

Mírase en el escudo radiante,  
y de verle y de verse toma espanto.  
¡Qué oloroso, pulido y vano amante!  
Lascivia es el cabello, el rostro y manto.  
El acero después que vee delante  
el ánimo le enciende, y mueve tanto  
que le tiene suspenso el pensamiento  
el militar y lucido instrumento.

Cual hombre que de sueño extraño y grave  
al sentimiento poco a poco viene,  
así, viéndose tal, de sí no sabe;  
mas en mirarse poco se detiene.  
Abaja el rostro, porque en sí no cabe  
la gran vergüenza que de verse tiene [...].  
(Tasso, *Jerusalén*, f. 241v).

Entre líneas, san Jorge y Santiago recuerdan a don Quijote lo mismo que Ubaldo en la epopeya de Tasso: «Europa y Asia están ardiendo en guerra» (*Jerusalén*, f. 242).

Retrospectivamente, me parece muy probable que Cervantes imaginara la zona del Ruidera y la bajada a la sima de Montesinos recordando el paso de Carlos y Ubaldo por las cuevas fluviales donde Tasso colocó al mago sabio de Ascalona (*Jerusalén*, ff. 217-224v). Como debieron de verlo bien, la cueva de Montesinos no se ubica en cualquier lugar de la península ibérica: «siete [lagunas de Ruidera] son de los reyes de España, y las dos sobrinas, de los caballeros de una orden santísima, que llaman de San Juan» (II, 23, 897). Ahora bien, como he señalado en otro lugar (Darnis, 2016a: 191-192), es probable que el paso del hidalgo aldeano por las lagunas de Ruidera conlleve un alcance simbólico. Al dirigir a su héroe hacia la cueva de Montesinos, Cervantes termina asociándolo con los guerreros carolingios. Simétricamente también, va acercando a los soldados de Carlomagno a la realidad militar de las primeras décadas del Seiscentos, pues aquellas tierras se sitúan dentro de la jurisdicción del rey Felipe III y de la responsabilidad mi-

litar de la Orden de Malta (la fortaleza de Ruidera, en particular, pertenecía a los Hospitalarios desde 1215). En un plano geográfico superior, mediterráneo más que peninsular, el pasaje recordaba a los lectores que la Monarquía hispánica y los caballeros de Malta luchaban juntos contra un mismo enemigo. Así, bajo los ropajes jocosos de un sueño lucianesco, el ritual de iniciación que realiza don Quijote le revela el sufrimiento de los moradores de una mazmorra burlesca y emblemática, pero, sobre todo, afianzaba en los lectores una lectura carolingia de la modernidad.<sup>32</sup> En el cristalino palacio de Montesinos, Durandarte, Belerma y Dulcinea, todos sufren la prisión de Merlín, «aquel francés encantador que dicen que fue hijo del Diablo»...

### *La contraofensiva cervantina: la demonización de la nobleza*

Dentro de esta reevaluación de la temática mágica que propone este trabajo, creo que el texto de Torquato Tasso ha podido desempeñar un papel importante. En un artículo anterior, quise mostrar de qué manera Cervantes hacía aparecer a los habitantes del palacio ducal como unos personajes demoníacos. La escena de agresión de Sancho delante del «túmulo» de Altisidora al volver a su pueblo desde Barcelona rehace así el aquelarre del libro de caballerías bufonesco *Roman de Perceforest*,<sup>33</sup> como señalé hace unos años.<sup>34</sup> Cervantes juega, por supuesto, con el tradicional castillo encantado. Pero la insistencia en que vuelve allí el ejército del «Demonio» no deja de interrogar. Cervantes repite la acusación de brujería de sus héroes que leyó en el *Segundo tomo* del pseudo-Avellaneda. Pero ¿por qué invierte la imputación de satanismo haciéndola recaer en la duquesa y Altisidora? Quizás, me parece, porque el modelo ofrecido por Armida tenía precisamente esta función: la de demonizar a los ejércitos paganos de «Asia».<sup>35</sup> Tasso había difundido un texto donde el ejército enemigo aparecía dotado

---

<sup>32</sup> Sobre la importancia de Malta para Cervantes desde un punto de vista histórico y biográfico: Corrales (2006), Sánchez Martín (2016) y Beloso Martín (2016). Sobre la «antemuralla» del reino de Sicilia en el resto de la obra cervantina, véase al menos la «Novela del amante liberal» y sobre todo *El viaje del Parnaso*: «De Malta el gran maestro, a quien secretas / espías dan aviso que en Oriente / se aperciben en las bárbaras saetas, / teme, y envía a convocar la gente / que sella con la blanca cruz el pecho, / porque en su fuerza su valor se aumente [...]» (I, vv. 307-312; en *Poesías*, 283).

<sup>33</sup> *Persefores* (trad. de 1576-1578). Existe una edición moderna de la fuente original francesa (*Perceforest*, ed. Roussineau, 1991).

<sup>34</sup> Darnis (2016c): «Una de las fuentes posibles del episodio es, otra vez, una de las aventuras de Estonné en el *Roman de Perceforest*. En este libro de caballerías, cuando un “maestro” de ceremonia se da cuenta de la presencia del caballero en el aquelarre que preside, pide que unas hechiceras “barbudas” lo acribillen a bofetadas si se niega a besarlas. El episodio caballeresco, de indudable carácter bufonesco, pudo sugerirle a Cervantes el método de resurrección de Altisidora. Por su parte, el contexto agitado de los años 1611-1614 en torno a la cuestión de las brujas de Zugarramurdi pudo recordarle entonces al alcañino aquella vieja lectura donde quedaban asociadas un caballero y una misa negra».

<sup>35</sup> La vuelta a la *Gerusalemme* de Tasso quizá se deba a una voluntad de responder a Lope y a entorno, pues, en el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo*, el pseudo-Avellaneda asocia a don Quijote con Zenobia, un personaje de la *Jesusalén* lopesca. Así la describe el don Quijote del continuador: «Soberana señora y famosa reina Zeno-

de un sinfín de apoyos infernales. Abundan las escenas nocturnas en el palacio ducal, como en el campo de combate oriental de la *Jerusalén*, tan dominado por la «secreta noche cautelosa»:

[...] cuando el sol se aparta y se oscurece/  
la noche con horror caliginoso,  
el bajo Infierno al parecer ofrece  
su oscuridad al mundo temeroso [...].

Aquí las brujas, dicen, que trataban  
su nocturno infernal embaimiento,  
y cual fieros dragones se mostraban  
y en formas de cabrones por el viento [...].<sup>36</sup>

Muchas veces se ha dicho que la noche ducal sirve la representación mimética de las fiestas palaciegas de los cortesanos de Felipe III. ¿Por qué entonces el carro triunfal de la falsa Altisidora recuerda al impresionante «carro riquísimo» de Armida?<sup>37</sup> ¿Por qué el palacio aragonés con sus «hachas» y «luminarias» nocturnas ofrece el eco del luminoso «castillo fatal» de Armida, que en la oscuridad «arde [...] cual teatro»?<sup>38</sup>

No pienso, sin embargo, que Cervantes se propusiera escribir una parodia del célebre pasaje tassiano. Llevada a la península ibérica, la *Jerusalén liberada* permitía criticar parte de la sociedad de la Monarquía. El impresionante recurso a las legiones satánicas, tanto para describir a los «Paganos», como para estructurar su combate contra los «Francos», le debió de servir a Cervantes para denunciar la «ociosidad» anti-militar de los habitantes de la «casa de placer» aragonesa.

Pero creo que el tema demoníaco no fue quizás el único en interesarle a Cervantes. Ante todo, Gofredo, Reinaldo y Tancredi luchan contra los «enemigos» de Asia. En la *Jerusalén*, el «Demonio» manda sus legiones a petición del apóstata mago Ismeno, para favorecer a los «Reyes de Oriente».<sup>39</sup> Es sorprendente que las extrañas referencias a la naturaleza pagana y militar de los juegos aristocráticos celebrados en el palacio ducal

---

bia, cuyas fazañas están ya tan sabidas por el mundo y cuyo nombre y valor conocieron tan bien los famosos griegos a costa de su sangre generosa, pues vos, con vuestras hermosas cuanto intrépidas Amazonas, fuistes poderosa para dar la victoria a la parte que favorecíades de los dos lucidos ejércitos del emperador de Babilonia y Constantinopla» (Avellaneda, *Segundo tomo*, 236 y 500).

<sup>36</sup> Tasso, *Jerusalén*, f. 198. Cristina Barbolani me ha señalado que el tema satánico de Tasso atrajo muchísimo a su primer imitador, Cristóbal de Mesa, en *Las Navas de Tolosa*, inspirándole sus pasajes más tremendistas. Le agradezco a Alberto Montaner el haberme recordado también que, en pasajes similares, late aún la vena mítica de la Ericto de Lucano.

<sup>37</sup> Cervantes, *Don Quijote*, 1005-1006; Tasso, *Jerusalén*, f. 255v.

<sup>38</sup> Cervantes, *Don Quijote*, 1294; Tasso, *Jerusalén*, f. 103v.

<sup>39</sup> Tasso, *Jerusalén*, f. 17. Podemos recordar de pasada que, «a pesar de la noche, que se mostraba algo oscura, no se echaba de ver la falta del día» en la burla de la «resurrección» de Altisidora (*Don Quijote*, 1294) como si esta escena fuera un remedo de los aquelarres de Zugarramurdi, donde, gracias a las múltiples velas, «la claridad es mayor que la que da la luna» (Mongastón, *Relación*, 162).

no nos llamen la atención como debían de llamarla a la altura de 1615. Lo que llega al bosque aragonés simbólicamente situado entre «dos altísimas montañas», como la *Jerusalén* tassiana,<sup>40</sup> son sonidos de una ofensiva de caballería «al uso de moros»:

[A don Quijote y Sancho] se les vino la noche, y no tan clara ni tan sesga como la sazón del tiempo pedía, que era en la mitad del verano; pero un cierto claroescuro que trujo consigo ayudó mucho a la intención de los duques, y así como comenzó a anochecer un poco más adelante del crepúsculo, a deshora pareció que todo el bosque por todas cuatro partes se ardía, y luego se oyeron por aquí y por allí, y por acá y por acullá, infinitas cornetas y otros instrumentos de guerra, como de muchas tropas de caballería que por el bosque pasaba. La luz del fuego, el son de los bélicos instrumentos casi cegaron y atronaron los ojos y los oídos de los circunstantes, y aun de todos los que en el bosque estaban. Luego se oyeron infinitos lilibies, al uso de moros cuando entran en las batallas; sonaron trompetas y clarines, retumbaron tambores, resonaron pífaros, casi todos a un tiempo, tan continuo y tan apriesa, que no tuviera sentido el que no quedara sin él al son confuso de tantos instrumentos [...].

Añadiose a toda esta tempestad otra que las aumentó todas, que fue que parecía verdaderamente que a las cuatro partes del bosque se estaban dando a un mismo tiempo cuatro rencuentros o batallas, porque allí sonaba el duro estruendo de espantosa artillería, acullá se disparaban infinitas escopetas, cerca casi sonaban las voces de los combatientes, lejos se reiteraban los lilibies agarenos (II, 34, 1003)<sup>41</sup>

Podemos preguntarnos, ¿«qué gente de guerra es la que por este bosque parece que atraviesa?» Gente juguetona, por cierto, pero gente sarracena («agarena»), y endiablada, a juzgar por todos los atributos satánicos que lucen luego.<sup>42</sup> Mateo Alemán, de la misma manera, había comparado a la noble parentela de Guzmán con unos perversos «Demonios batizados» y con los adversarios de «Roncesvalles».<sup>43</sup> Uno puede pregun-

---

<sup>40</sup> «Mira Bullón en tanto de alta parte/ de la fuerte ciudad el sitio y arte. / Sobre dos montes altos está puesta,/ de impar alteza, vueltos frente a frente,/ una valle por medio está interpuesta, / que separa de aquel este pendiente» (Tasso, *Jerusalén*, f. 42v).

<sup>41</sup> Esta crítica soterrada quizás recuerde la de don Francés de Zúñiga en su *Crónica burlesca del emperador Carlos Quinto*: «Entrando el rey en la cibdad, dende a pocos días mandó hacer Cortes en este año de 1518 años; y en ellas hobo muchos debates y dilaciones y greuges, que más parecían de herejes» (78).

<sup>42</sup> No deja de ser llamativo que Cervantes utilice un vocablo que el pseudo-Avellaneda utilizó al abrir el *Segundo Quijote* aprócrifo: «Al sabio Alisolán, historiador no menos moderno que verdadero, dice, que siendo expelidos los moros agarenos de Aragón, dde cuya nación descendía, entre ciertos anales de historias halló escrita en arábigo la tercera salida» (13).

<sup>43</sup> Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 445-449. En la oblicua sátira antinobiliaria que era *Guzmán de Alfarache*, Mateo Alemán recurrió al rodeo de la máscara italiana: el tío genovés y sus “Demonios batizados” permitían denunciar la responsabilidad de la aristocracia española en el origen del pauperismo ibérico (Darnis, 2022). Recuérdese que, como señaló hace más de un siglo Menéndez Pidal, don Francés cayó en desgracia por criticar a los nobles que «disimulaban» como nuevos Ulises para no ir a luchar contra el Turco: «Que estando el Emperador para ir a Ungría contra el Turco, offresciansese muchos señores de Castilla para servirle en aquella jornada y otros caulleros dissimulauan con él: por donde dixo generalmente: muchos an de querer yr con-

tarse, entonces, por qué Cervantes introdujo sonidos que los lectores leyeron en la *Jerusalén* de Tasso (ff. 137v, 256v) y él pudo oír en Lepanto.<sup>44</sup> Quizá lo interesante sea que estos signos culturales no aparecen en referencia a unos personajes moros como solía ver el público de las fiestas palaciegas del momento, sino que Cervantes los colocó así para que sutilmente pudieran ser confundidos con las prácticas de los anfitriones de don Quijote y Sancho. Los habitantes de esta corte septentrional son, dice el narrador con acentos lascasianos,<sup>45</sup> peninsulares «al uso de moro». Por esto sin duda Cervantes vuelve a convocar el referente de Altisidora cuando, al salir del palacio, don Quijote explica a Sancho el significado de y vuelve a utilizar el término «agarenos»:

—Yo así lo creo —respondió Sancho— y querría que vuestra merced me dijese qué es la causa por que dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego Matamoros: «¡Santiago, y cierra España!». ¿Está por ventura España abierta y de modo que es menester cerrararla, o qué ceremonia es ésta?

—Simplicísimo eres, Sancho —respondió don Quijote—, y mira que este gran caballero de la cruz bermeja háselo dado Dios a España por patrón y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los moros los españoles han tenido, y, así, le invocan y llaman como a defensor suyo en todas las batallas que acometen, y muchas veces le han visto visiblemente en ellas derribando, atropellando, destruyendo y matando los agarenos escuadrones; y desta verdad te pudiera traer muchos ejemplos que en las verdaderas historias españolas se cuentan.

Mudó Sancho plática y dijo a su amo:

—Maravillado estoy, señor, de la desenvoltura de Altisidora, la doncella de la duquesa: bravamente la debe de tener herida y traspasada aquel

---

migo y yo los tengo de consentir; y otros se querrán quedar holgando y mandarles he que vayan. Oyólo el Francés e interpretólo a otro sentido e dixo a los Grandes que estauan presentes: auéis visto qué bien acondicionado es S.M.; que quiere a los que no le quieren y no quiere a los que le dessean seruir. Y tornóselo a repetir al Emperador diziéndole: Bien acondicionado soys: que amáys a quien no os ama y alongáis de vos a los que os quieren seruir. Repitió esto tantas veces y por tantas maneras que hizo enojar al Emperador y desde allí le desfavoreció» (*apud* Menéndez Pidal, 1909: 196).

<sup>44</sup> No fue gratuito sin duda, por parte de Cervantes en diálogo con sus lectores discretos, la referencia a las atabales y chirimías durante la representación del retablo de Melisendra: «En esto de las campanas anda muy impropio maese Pedro, porque entre moros no se usan campanas, sino atabales y un género de dulzainas que parecen nuestras chirimías; y esto de sonar campanas en Sansueña sin duda que es un gran disparate» (Cervantes, *Don Quijote*, II, 26, 928). De la misma manera, es llamativo que Malambruno no lleve una espada sino un «desmesurado alfanje» (*Don Quijote*, 1019 y 1036), el «tósigo infalible» usados por los enemigos de Gófredo de Bullón (*Jerusalén*, ff. 135v, 147v, 251v, 255, 299). Quizá sea inútil recordar la aguda lectura del Quijote por J. L. Borges en su poema «Sueña Alonso Quijano»: «El hombre se despierta de un incierto / Sueño de alfanjes y de campo llano / Y se toca la barba con la mano / Y se pregunta si está herido o muerto. / ¿No lo perseguirán los hechiceros / Que han jurado su mal bajo la luna? / Nada. Apenas el frío. Apenas una / Dolencia de sus años postrimeros. / El hidalgo fue un sueño de Cervantes / Y don Quijote un sueño del hidalgo. / El doble sueño los confunde y algo. / Está pasando que pasó mucho antes. / Quijano duerme y sueña. Una batalla: / Los mares de Lepanto y la metralla» (*Obras completas II*, 94).

<sup>45</sup> Este tipo de crítica no era nuevo. La acusación circulaba desde que el dominico defensor de los indios Bartolomé de las Casas fuera repitiendo que la «manera» de los conquistadores cristianos «era peor que [la de] Mahoma» (Tardieu, 2003: 313).



que llaman «Amor», que dicen que es un rapaz ceguezuelo que, con estar lagañoso o, por mejor decir, sin vista, si toma por blanco un corazón, por pequeño que sea, le acierta y traspasa de parte a parte con sus flechas. He oído decir también que en la vergüenza y recato de las doncellas se despuntan y embotan las amorosas saetas, pero en esta Altisidora más parece que se aguzan que despuntan.<sup>46</sup>

El símbolo es llamativo: parece que, en vez de seguir la propaganda que condujo al exilio de los moriscos y condenó al morisco Ricote, Cervantes apunta más bien a los duques y a sus homólogos, como si quisiera advertir a sus lectores de que son estos los verdaderos enemigos del interior.<sup>47</sup> Quizás no dijera algo distinto Torquato Tasso. Sus comentarios sobre la alegoría,<sup>48</sup> que la traducción española de Juan Sedeño recogió al final de la *Jerusalén liberada*, no establecían otro significado:

Los demonios, que entran en consejo para impedir el acquisto de Jerusalén [...] se oponen a nuestra felicidad política [...], como] los dos magos Ismeno y Armida, ministros del diablo que, procura[ndo] remover los cristianos de la guerra, son dos tentaciones diabólicas [...] (f. 335v).

Sería un error hermenéutico confundir a la *Segunda parte de Don Quijote* con la obra que se publicó en 1605. Desde luego, Cervantes reescribe su primer libro: simétricos en sendos capítulos 22,<sup>49</sup> los encantados prisioneros de la mazmorra de Merlín emulan a los galeotes encadenados de la segunda salida del pseudo-caballero andante (Darnis, 2016a: 132). En ambos casos, el poder monárquico tiene su responsabilidad. Cervantes debe volver a ofrecer a los entusiastas del primer *Quijote*, melancólicos o no, un pasatiempo que los mueva «a risa». Pero las burlas del libro de 1615 ofrecen reverberaciones menos intranscendentes que las del libro inicial. Pese a haber sido «cortada [...] del mismo paño», las que se cuentan son «discretas locuras», *locuras* en clave, *en clave de discreción*. A imitación de la «primera» parte, Cervantes recurre otra vez en 1615 al mito (o mitema) del «castillo encantado» de los libros de caballerías. Pero mientras que este espacio mítico sirvió en el *Ingenioso hidalgo* para paladear la locura del protagonista y su jocosa incompreensión de la realidad, en el *Ingenioso caballero*, Cervantes emplea el motivo con un objetivo engañosamente similar. Esta vez, el demoníaco referente espa-

---

<sup>46</sup> Cervantes, *Don Quijote*, 1200. No en vano quizá la justicia inicua de los duques burladores contra Sancho se parece a la condena sumaria del rey Marsilio contra su privado en la programática historia de Melisendra. En efecto, en “Sansueña”, la Zaragoza medieval y mora, «salen a ejecutar la sentencia, aun bien apenas no habiendo sido puesta en ejecución la culpa; porque entre moros no hay “traslado a la parte”, ni “a prueba y estése”, como entre nosotros». Capítulos después, el «escuderil vúpulo» que dictan contra Sancho en el Aragón moderno viene a recordar, pues, el que sufrió antes el privado: «el rey Marsilio de Sansueña [...], por haber visto la insolencia del moro, puesto que era un pariente y gran privado suyo, le mandó luego prender, y que le den docientos azotes, llevándole por las calles acostumbradas de la ciudad» (II, 26, 926).

<sup>47</sup> No sin razón se afirmaba en la «Novela y coloquio que pasó entre Cipiión y Berganza» que «no hay mayor ni más sutil ladrón que el doméstico» (Cervantes, *Novelas ejemplares*, 557).

<sup>48</sup> Tasso, *Allegoría del poema*, 25-30.

<sup>49</sup> En la *Segunda parte*, don Quijote los «sueña» en el cap. 22 y los describe en el 23.

cial funciona al contrario a modo de «piedra de toque» *poética*, es decir, en palabras de López Pinciano, «filosófica». ¿Qué produce el instrumento de los bélicos y satánicos sonidos ducales sino el sonido revelador de una interioridad malvada y enmascarada, de un «sileno contrario»?<sup>50</sup> Impidiendo el viaje de don Quijote hacia Zaragoza con su mítico pasado moro, ¿acaso no actúan estos Grandes «agarenos» como aquellos «Paganos» míticos que conquistaron Jerusalén y retrasaron la victoria de los «caballeros» auténticos?

De ser cierta la *hipótesis Gofredo*,<sup>51</sup> creo que permite entender el *muthos* o trama principal de la *Segunda parte de Don Quijote*. Si Cervantes sugiere a lo largo de su libro —desde la historia de Guarinos hasta la de Melisendra y don Gregorio— que el itinerario de su caballero andante se confunde con el objetivo de la liberación de los cristianos prisioneros de los berberiscos (es decir, el de su familia entre 1575 y 1580), entonces el grupo formado por los duques y Sansón *figuran*, a semejanza de los títeres de maese Pedro, aquellas fuerzas sociales que están frenando, como Armida y Aladín, el fantasmático arbitrio cervantino de remilitarización de las órdenes de caballería y de conquistas de los puertos de piratería berberisca.

A estas alturas festivas y demonológicas, uno puede preguntarse si no existe, además, un parecido entre la estructura de la *Segunda parte* y la temática de un entremés de Cervantes, el más centrado en el tema brujeil: *La cueva de Salamanca*. Un análisis del personal narrativo nos llevar en efecto a la observación de que tanto en la obra en prosa como en la pieza teatral, se asocian varios burladores contra seres ingenuos. Así, una estructura similar reúne a dos grupos contra víctimas propiciatorias.

Los burladores	El intermediario	Las víctimas
La mujer (Cristina) y su criada Leonarda	Un estudiante	El marido
Los duques	Sansón	Don Quijote y Sancho

Como señaló Mauricio Molho a propósito del entremés cervantino: «Nada más securizante en apariencia que esa fiesta de diablos» (1985, 45).

Respecto a mis anteriores entregas de la serie «Tramas del Quijote», quisiera rectificar una afirmación. La que hacía de la empresa ducal de encausamiento brujeil de don Quijote y Sancho una «segunda trama». Este «encerramiento», como percibió el hidalgo con su *discreta* locura, se integra en realidad dentro de su aventura. En toda lógica pues, la duquesa, Altisidora y el duque son, como apuntó Pedro Ruiz Pérez (1995a), los «enemigos» del héroe cervantino, los adversarios de su *demanda* soldadesca.

<sup>50</sup> Erasmo, *Los Silenos de Alcibiades*, 47: «La mayor parte de los hombres representan y remedan unos silenos contrarios y al revés destes sobredichos. Ca, si bien algunos contemplan el ser y natural de las cosas, hallarán que ningún linaje de hombres está más apartado de la verdadera sabiduría que aquellos que con grandes títulos, con emborlados bonetes, con grandes y autorizantes ropas, con anillos engastados, se venden por perfectos sabios».

<sup>51</sup> También se conocía la *Jerusalén liberada* a partir del primer título, *Goffredo* (Russo, 2014: 30-38).

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Álamos de Barrientos, Baltasar (1990): *Discurso político al rey Felipe III al comienzo de su reinado*, Barcelona, Anthropos.
- Antonucci, Fausta (2017): «Reelaboración y reescritura de la *Gerusalemme liberata* en *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón*, atribuida a Cervantes», en Anna Bognolo et alii (eds.), *Serenísima palabra: Actas del X Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, Venezia, Edizioni Ca' Foscari, pp. 383-394.
- Ariosto, Ludovico (2002): *Orlando furioso*, trad. Jerónimo Ximénez Urrea, ed. Cesare Segre y M.<sup>a</sup> Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra.
- Belloso Martín (2016): «Cervantes, soldado en el Mediterráneo: nuevos datos para su biografía (1571-1575)», *Revista de historia militar*, extra 2, pp. 77-106.
- Benedetti, Laura (1996): *La sconfitta di Diana: un percorso per la «Gerusalemme liberata»*, Ravenna, Longo.
- Borges, Jorge Luis (1989): *Obra completa*, II, Buenos Aires, Emecé.
- Botero, Giovanni (2016): *La razón de estado*, ed. Enrique Suárez Figaredo, LEMIR, 20.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel (2006): «La defensa de la cristiandad: las Armadas en el Mediterráneo en la edad moderna», *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo V, pp. 77-99.
- Caravaggi, Giovanni (1970): «Torquato Tasso e Cristóbal de Mesa», *Studi Tassiani*, 20, pp. 47-85.
- Careri, Giovanni (2010): *La fabbrica degli affetti: La Gerusalemme liberata dai Carracci a Tiepolo*, Milano, Il Saggiatore.
- Cervantes, Miguel de (2011): *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Madrid, Real Academia Española.
- (2015): *Don Quijote de la Mancha*, dir. Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española.
- (2016): *Poesías*, ed. Adrián Sáez, Madrid, Cátedra.
- Darnis, Pierre (2015): *Don Quijote: éléments sur une satire ménippéenne*, Neuilly, Atlande.
- (2016b): «Tramas del Quijote (V): los duques y la vara de medir de Cervantes: la culpabilización de segundo nivel en la *Segunda parte de Don Quijote*», en Pedro Ruiz Pérez (ed.), *Cervantes: los viajes y los días*, Córdoba, Prosa Barroca-SIAL, pp. 181-223.
- (2016c): «Tramas del Quijote (VI): “he oído decir que detrás de la cruz está el diablo” (más sobre los embrujamientos aragoneses y la culpabilización de segundo nivel en la *Segunda parte de Don Quijote*)», *Etiópicas: Revista de letras renacentistas*, 12, pp. 187-231.
- (2018): «La trama primera de la *Segunda parte* y el viaje a Zaragoza (Tramas del Quijote – II–)», *Esferas literarias*, 1, <http://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/Esferas/index>.
- (2020): «Pourquoi Barcelone ? Quelques repères sur le nicodémisme politique de Cervantès dans la *Segunda parte* del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha», *Cahiers de FRAMESPA*, 34, <https://journals.openedition.org/framespa/9316>.
- y Villanueva Graciela (2016a) : *Borges, «Ficciones»; Cervantes, «Don Quijote de la Mancha, segunda parte»*, Neuilly, Atlande.
- De Armas, Frederick A. (2006) : *Quixotic Frescoes: Cervantes and Italian Renaissance Art*, Toronto, University of Toronto Press.
- D’Onofrio, Julia (2013): «Una imagen perturbadora en el final del *Quijote*: don Quijote, la liebre y los blandos cortesanos», en J. D. Vila (ed.), *El Quijote desde su contexto cultural*, Buenos Aires, Eudeba, 2013: 215-235. [Una primera versión en las actas del XVI Congreso de la AIH, París, 2007, [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih\\_16\\_2\\_070.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_070.pdf).
- Eisenberg, Daniel (1991): *Estudios cervantinos*, Barcelona, Sirmio.
- Erasmus (2004): *Silenos de Alcibíades = Sileni Alcibiadis*, ed. Bernardo Pérez, Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Fernández de Avellaneda, Alonso (2014): *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid,

- Real Academia Española.
- Feros, Antonio (2013): «Retóricas de la expulsión», en Mercedes García Arenal y Gerard A. Wieggers (eds.), *Los moriscos: expulsión y diáspora (una perspectiva internacional)*, València, Universitat de València, pp. 67-101.
- Gagliardo, Anna Licia (2014): *Il Tasso e le poetiche figurative della fine del Cinquecento*, Rivera, Avalon.
- Haedo, Diego de (1927): *Topografía e historia general de Argel*, I, Madrid, Sociedad de bibliófilos españoles.
- Hutchinson, Steven (2005): «Luciano, precursor de Cervantes», en Kurt Reichenberger y Robert A. Lauer (eds.), *Cervantes y su mundo III*, Kassel, Reichenberger.
- Iffland, James (1999): *De fiestas y aguafiestas: Risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*. Madrid: Iberoamericana, pp. 241-262.
- Jiménez Moreno, Agustín (2011): *Nobleza, guerra y servicio a la Corona: los caballeros de hábito en el siglo xvii*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Johnson, Carroll B. (2004): «Cervantes y la economía argelina, 1575-1580», *Cln.economía: Revista económica de Castilla-La Mancha*, 5, pp. 189-212.
- Lawrence, Jason (2017): *Tasso's art and afterlives: The Gerusalemme liberata in England*, Manchester, Manchester University Press.
- Longhi, Silvia (1990): *Orlando insomniato: il signo e la poesia caballescica*, Milano, Angeli.
- López Pinciano, Alonso (1998): *Philosophia antiqua poética*, ed. de J. Rico Verdú, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Lotoro, Valentina (2008): *La fortuna della Gerusalemme liberata nella pittura napoletana tra Seicento e Settecento*, Roma, Aracne.
- Lucía Megías, José Manuel (2016): *La juventud de Cervantes: una vida en construcción (1547-1580)*, Madrid, Edaf.
- Luciano de Samosata (2004): *Obras VI*, trad. Manuela García Valdés, Madrid, CSIC.
- Macrobio (2006): *Comentario al «Sueño de Escipión»*, intr., trad. y notas Fernando Navarro Antolín, Madrid, Gredos.
- Malessi, Silvana (2003): *Un'idea su Torquato Tasso tra poesia e pittura*, Bergamo, Corponove.
- Marasso, Arturo (1954): *Cervantes: la invención del Quijote*, Buenos Aires, Hachette.
- Márquez Villanueva, Francisco (2010): *Moros, moriscos y turcos de Cervantes: ensayos críticos*. Barcelona, Bellaterra.
- Martínez Torres, José Antonio (2004): *Prisioneros de los infieles: Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos xvi-xvii)*, Barcelona, Bellaterra.
- Mazzotta, Giuseppe (2008): *Cosmopoiesis: il progetto del Rinascimento*, Palermo, Sellerio.
- Martín Corrales, Eloy (2006): «La defensa de las costas, del tráfico marítimo y de los súbditos frente al corso musulmán en la España de la Edad Moderna», en AA. VV., *XVII Coloquio de historia canario-americano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 1854-1882.
- Menéndez Pidal, Ramón (1909): «Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V: Cartas inéditas», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, 20, pp. 182-200.
- Molho, Mauricio (1992): «“El sagaz perturbador del género humano”: Brujas, perros embrujados y otras demonomanías cervantinas», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 12.2, pp. 21-32.
- Moner, Michel (1986): *Cervantès: deux thèmes majeurs (l'amour, les armes et les lettres)*, Toulouse, France-Ibérie Recherche.
- Perceforest, ed. Gilles Roussineau, Ginebra, Droz, 1991.
- Perseforés = *Primera y segunda parte de la antigua y moral historia del noble rey Perseforés y del esforçado Gadifer, su hermano, reyes de Inglaterra y Escocia*, trad. Fernando de Mena, 1576-1578, 2 vols. Madrid, Biblioteca del Palacio Real de Madrid, mss. 266-267, <https://rbdigital.realbiblioteca.es/s/realbiblioteca/item/2460#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-2253%2C-126%2C6005%2C2517>.
- Quint, David (1992): *Epic and Empire: Politics and Generic form from Virgil to Milton*, Princeton, Princeton University Press.
- Redondo, Augustín (2015): «Don Quijote y el arbitrio. Del episodio del alcahuete (1605, I, 22) a su transmutación en el de la bajada del Turco (1615, II, 1)», David Álvarez Roblin (ed.), *Volver al Quijote*, anejo de *eHumanista/Cervantes*, pp. 1-9.

- Ríos Camacho, J. C. (2003): «El tema de trasfondo islámico en el *Quijote*: cautivo cristiano y exiliado morisco», *Artifara*, 2.
- Ruiz Pérez, Pedro (1995a): «La hipóstasis de Armida: Dorotea y Micomicona», *Cervantes*, 15.1, pp. 147-163.
- (1995b): «Los enemigos del caballero: Micomicona, Trifaldi y el de la Blanca Luna», *Bulletin hispanique*, 97.2, pp. 503-528.
- y Graciela Villanueva (2016): *Borges*, «Ficciones»; *Cervantes*, «*Don Quijote de la Mancha*, segunda parte», Neuilly, Atlande.
- Russo, Emilio (2014): *Guida alla lettura della Gerusalemme liberata di Tasso*, Bari-Roma, Laterza.
- Sánchez Gómez, Julio (1989): *De minería, metalúrgica y comercio de metales*, Salamanca, PU.
- Sánchez Martín, Juan Luis (2016): «Los capitanes del soldado Miguel de Cervantes», *Revista de historia militar*, extra 2, pp. 173-232.
- Tardieu Jean-Pierre (2003): «Las Casas et le “chemin de Mahomet”», *Bulletin Hispanique*, 105.2, pp. 303-319.
- Tasso, Torquato (1587): *Jerusalén libertada*, trad. Juan Sedeño, Madrid, Pedro Madrugal.
- (1895-1896): *Allegoria del poema*, en *Gerusalemme liberata. Poema eroico*, ed. Angelo Solerti, Firenze, Sansoni, 1895-1896, II, pp. 25-30.
- Tolan, John (2007): *Sarracenos: el islam en la imaginación medieval europea*, Valencia, Universitat de València.
- Valencia, Pedro de (1997): *Obras Completas, vol. VII: Discurso acerca de los cuentos de las brujas*, León, Universidad de León, pp. 157-181.
- Zappala, Michael (1979): «Cervantes and Lucian», *Symposium*, 33.1, pp. 65-82.
- Zúñiga, Francesillo de (1981): *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, ed. Diane Pamp de Avalle-Arce, Barcelona, Crítica.